

Corresponsal especial de la *United Press* ha dado la noticia de que la mayoría de los centenares de presos políticos que los marinos norteamericanos y Moncada tenían en las mazmorras de la Penitenciaría de Managua, perecieron. ¿Quiénes eran esos presos políticos? Eran nicargüenses decorosos que se oponían al régimen de los marinos. Los auxilios que el pueblo costarricense ha donado no bastarán para socorrer de la miseria y aliviar el dolor de todo el pueblo de Managua. En cambio sí puede y debe servir para ayudar a los familiares de esos presos; que para esta gente ni los marinos ni Moncada tendrán compasión. El bombardeo del norte de Nicaragua por aviones de guerra de los Estados Unidos continúa. La saña de Moncada contra quienes adversan su descabellada política vendepatria no se ablanda. Al periodista don Adolfo Ortega Díaz, expatriado por los marinos hace cerca de dos años y que de Costa Rica voló a Managua para buscar a los suyos entre los escombros de la ciudad, Moncada lo ha vuelto a expulsar. Llevaba ese joven patriota representación corresponsal de *La Tribuna*, de San José. Sólo por este motivo, dijo Moncada que no lo había apresado al aterrizar. Si a manos de Moncada o de los marinos van los auxilios del pueblo de Costa Rica, se cometerá una infamia.

Ya por terminar este *Persiflage* me lle-

gan los periódicos de San José que traen la noticia de haber declarado el Presidente Hoover paria fuera de la ley al General Sandino. Mil trescientos marinos han sido despachados a caza del más altivo representante de la dignidad hispanoamericana. Alto lugar entre los lugares de la tierra ocupa el Presidente Hoover. Más alta, sin embargo, está la verdad; y—¡vive Dios!— la verdad es que el hombre que con fama de filántropo ascendió a la primera magistratura de los Estados Unidos, es, en resumidas cuentas, un ente irascible y vengativo, sin visión y sin misericordia. Los mil trescientos feroces marinos que desata sobre Nicaragua constituyen un daño mayor que el terremoto de Managua. ¡Son los marinos que violaron el Cementerio de Managua hace dos años; son los marinos que hace pocas semanas, ebrios sobre los escombros de Managua, se metieron, revólveres en mano, a las propias oficinas del Presidente Moncada, buscando nicargüenses para asesinarlos; son los marinos que para hacer un campo de aterrizaje dinamitaron las casas de Quilalí!...

Desde mi cuartucho de estudio, aquí rodeado de mis libros, en la quietud de la noche herediana, el alma mía grita: ¡Alerta, General Sandino! Contra la inhumanidad de Hoover y la barbarie de su marinería, sois el ungido de la humanidad y de la civilización!

número, ubicada en una calle rural que creo no tenía nombre.

El interior de su domicilio me produjo la impresión austera de un claustro. Tal vez porque yo la juzgaba entonces influenciado por esa leyenda de simplicidad extrema que parecía precederla e ir siempre con ella a todas partes. Mi recuerdo del aposento en que conversamos es vago. He olvidado detalles. Además estaba yo a la época distraído por el espectáculo del pueblo y del paisaje mejicano tan rotundamente nuevo y pictórico a mis ojos.

Durante mi estadía en Méjico ví a Gabriela Mistral varias veces. En amistad nos acercamos un poco más el uno al otro, pero sin abandonar mucho la formalidad convencional.

Yo embarqué después con rumbo a los Estados Unidos. Y no volvimos a vernos por un período de siete años. En el intermedio nos hemos escrito algunas cartas.

Ha hecho ella—con anterioridad a ésta— otra visita a Nueva York. Yo pasé por París cuando ella estaba en Francia. Pero en ambos casos no tuve oportunidad de verla.

La primera visita que le hice hace poco en Nueva York no fué una visita de cortesía. Tampoco fué una visita de periodista. Tenía verdadero interés en verla. Artículos de prensa leídos en revistas suramericanas y periódicos españoles habían desarrollado en mí el gusto por su prosa; curtida, musculada y con sabor y tinte genuinamente criollos.

—Parece que los hombres pierden mas fácilmente el sentido de la tierra—argumenta Gabriela Mistral— mientras que nosotras las mujeres permanecemos fieles al suelo y hasta intensificamos nuestras características aborígenes a pesar de la distancia y de los años.

Conversamos en su apartamento del *Barnard College*, internado femenino dependiente de la Universidad de Columbia, al cual ha venido Gabriela Mistral este invierno especialmente invitada para dictar dos cursos de conferencias: uno sobre literatura latino americana y el otro sobre la historia de la civilización en las Américas españolas.

—Dos temas que demandan mucho trabajo— asegura. Sobre todo el segundo. Desde luego es enorme. Necesito compendiar y resumir una materia que tiene tanto detalle interesante por la necesidad de ajustarme al programa del semestre. Además sobre la historia de la civilización hispano americana no hay nada escrito y es menester que yo estudie las fuentes originales. Todo esto requiere tiempo, tranquilidad y aislamiento. Y no tengo ninguna de las tres cosas. Sin embargo estoy contenta. Las obligaciones de este viaje a Nueva York han descubierto para mí la riqueza de la civilización indígena. Casi diría que estaba escrito porque todo ha sido una verdadera revelación. Sin este curso yo talvez jamás habría ahondado el asunto. Y créame, estoy maravillada. Sinceramente ma-

Persiles

Heredia, abril de 1931.

Con Gabriela Mistral en Nueva York

= Envío del autor =

Aunque a juicio de una periodista norteamericana Gabriela Mistral tiene una de las caras más tristes del mundo yo ahora la encuentro jovial y hasta expansiva. Por lo menos mucho más jovial y expansiva de lo que era siete años atrás.

No puedo afirmar con autoridad que Gabriela Mistral haya cambiado por que sólo la he conocido hasta hoy superficialmente. Nuestros encuentros fueron casi siempre breves, esporádicos y la mayor parte de las veces accidentales.

La visité por primera vez en Santiago de Chile el año 1922. La visita duró cinco minutos. Me preparaba yo entonces para una *tour de force* por la América Latina. Antes de partir fuí a solicitar de Gabriela Mistral un retrato y versos para mis proyectos de conferencias. Ella me recibió cordialmente y me despidió cordialmente. Salí de la entrevista con dos cartas: una para Antonio Caso, a la época Rector de la Universidad Nacional de México, y otra para José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública.

Pero durante los meses que yo gasté en el Ecuador, Colombia, Panamá y Centro América declamando versos y haciendo por auto-sugestión propaganda gratuita a la literatura chilena contemporánea cosas de capital importancia ocurrieron en la vida de Gabriela Mistral. Me refiero a la invitación del Gobierno mejicano para ir a Méjico.

Siempre he considerado la visita a Méjico de Gabriela Mistral como el punto de partida entre su existencia previa de quietismo rural puro y esta otra un tanto andariega, combativa, emprendedora y a veces hasta apostólica.

Le confieso estas impresiones y ella sonríe:

—No crea—me dice—. La verdad es que

me cuesta encontrar un lugar a gusto. Pero cuando lo encuentro allí me quedo.

Al cabo de algunas semanas de llegar yo a Méjico fuí a ver a Gabriela Mistral. Vivía ella entonces en una población de los alrededores. Más de una hora anduve perdido en las vecindades de su domicilio buscando la casa. Las señas que me habían dado en la Legación de Chile y en la Secretaría de Educación Pública eran vagas. Gabriela Mistral vivía en una casa de campo sin

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

| | | |
|---|---|--|
| <p>CERVEZAS</p> <p>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p> | <p>FABRICA:</p> <p>REFRESCOS</p> <p>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p> | <p>SIROPES</p> <p>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p> |
|---|---|--|

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA